

Capítulo 5

Factores individuales y familiares asociados a la dinámica de violencia escolar de alumnos de secundaria

Claudia Karina Rodríguez Carvajal¹

José Ángel Vera Noriega²

<https://doi.org/10.61728/AE20259105>



¹ Profesora adscrita a la Coordinación General de Investigación y Posgrado de la Universidad Autónoma Indígena de México; docente del programa de maestría en Educación para la Paz y la Convivencia Escolar. E-mail: claudiarodriguez@uaim.edu.mx

² Profesor investigador de la Universidad de Sonora. E-mail: jose.vera@unison.mx

Introducción

En los últimos años se ha observado un renovado interés por la violencia escolar, esto debido a que en nuestro país cada vez se vuelve más evidente este fenómeno; a su vez, los estudios se han centrado en diferentes aspectos, como definir conceptualmente la violencia, pero principalmente se han centrado en buscar los factores que causan esta problemática. La violencia escolar es un fenómeno que afecta en varios aspectos como la salud, academia, social, economía y seguridad; es preocupante, pues más del 70 % de estudiantes del nivel básico sufren de violencia en espacios académicos, pero donde existe mayor presencia es en el nivel secundaria.

Para Serrano e Iborra (2005), la violencia es toda aquella acción que, ya sea por omisión o de manera intencional, daña la integridad de personas u objetos. Los autores señalan que la violencia se puede clasificar según los contextos en los cuales se presenta; en este sentido, se entiende por violencia escolar las acciones antes mencionadas que se llevan a cabo dentro de un contexto escolar y las cuales pueden ir dirigidas hacia profesores, alumnos o instalaciones.

La escuela secundaria es el nivel de estudios en donde se ha reportado mayor incidencia de actos de agresión entre pares dentro de los escenarios académicos (Mendoza et al., 2015; Del Rey y Ortega, 2008); por ello resulta importante atender la violencia escolar en este nivel y lo primero que resaltaría son las características de la población protagonista de la violencia escolar, los adolescentes, pues es una etapa que trae consigo una variedad de aspectos a considerar cuando se necesita analizar esta población. En este periodo del desarrollo se presenta la transición de lazos afectivos y de identidad; los adolescentes comienzan a relacionarse más con sus pares en diferentes círculos sociales como la colonia y la escuela, disminuyendo la relación de autoridad y de afección con la familia (Castillo 2019; Castro y Kirchner, 2018; Morán et al. 2019).

Lo anterior puede favorecer los conflictos familiares que aumentan la probabilidad de desarrollar problemas más complejos, tales como

falta de cohesión, de comunicación e incluso emocionales, que pueden verse reflejados en desmotivación, estrés, ansiedad, depresión, entre otros (Montañés et al., 2008; Foster & Brooks-Gunn, 2013; Saucedo & Guzmán, 2018).

En relación con otros factores Joffre et al. (2011) refiere que los factores de riesgo relevantes para las víctimas de violencia escolar fueron que los jóvenes tengan algún defecto físico, que los padres consideren normal el problema y para los agresores, el preferir programas televisivos con contenido violento y el tener amigos que pertenezcan a pandillas. En este sentido, para los agresores existen características dentro de los grupos primarios que permiten formar un perfil de los jóvenes que practican la violencia escolar, las percepciones y características de los padres señalan una tendencia dentro de los jóvenes, por otra parte, el grupo de amigos también juega un papel importante en la diferenciación de aquellos estudiantes que agreden a otros y los que no.

En el presente trabajo nos enfocamos en la importancia que tienen las variables individuales y familiares en la dinámica de la violencia social entre estudiantes de secundaria; a nivel nacional se ha observado que el papel del entorno incide en la violencia dentro de los centros escolares de educación secundaria; el consumo de drogas y las pandillas, entre otras variables, han sido asociados a las dinámicas de violencia (Prieto, 2008).

Por otra parte, la familia presenta una relación más compleja que el grupo de pares; esta relación puede ser directa o indirecta en las dinámicas de la violencia, al ser los padres modelos primeros de autoridad y por el hecho de que es dentro de la familia donde los jóvenes comienzan a manifestar las primeras actitudes hacia la autoridad. Estos juegan un papel importante para conocer mejor los factores que inciden en la violencia escolar (Moreno et al., 2009).

Caracterización del adolescente

De esta manera, también es necesario caracterizar la población que asiste a estos planteles escolares ya que son los protagonistas de quienes ejecutan, reciben y observan el fenómeno de violencia escolar.

Así, se trata de una población de 12 a 15 años, es decir, adolescentes. El ser humano pasa por una etapa difícil a lo largo de su vida, tanto biológica, fisiológica como emocionalmente, puesto que pasa por un proceso

psicosocial que ocasiona un cambio de comportamiento; esta etapa es la mencionada anteriormente, la adolescencia (García et al., 2013).

Miranda y Pérez (2005) mencionan que la etapa de la adolescencia se caracteriza por el rechazo, desafío a los sistemas sociales y separación de la familia, pues, como mencionan Montañés et al. El proceso de ajuste psicosocial por el que pasa un adolescente se conoce como autonomía adolescente (al, 2008) En dicho proceso, se experimentan crisis, las cuales pueden ocasionar problemas, causando cambios en la configuración de la familia y sus relaciones en sus diferentes círculos sociales.

También es importante tomar en cuenta que, al llegar a la adolescencia, también llegan problemas debido a las conductas de riesgo que caracterizan esta etapa. Entre estas conductas se encuentran relaciones sexuales sin responsabilidad, consumo de sustancia, poco interés a consecuencias y futuro, pero, entre las más problemáticas, las permeadas por la violencia y agresiones son las que causan consecuencias más graves, conducta que es necesaria para que la violencia escolar se manifieste (García et al., 2015).

Bauman (2007) demuestra cómo la modernidad líquida, al diluir los dispositivos que producen el sentido de la modernidad sólida, diluye también la eficacia simbólica de estos. Por ejemplo, la identidad entendida como singularidad u objetivo vital cuya realización va a frenar todos los esfuerzos individuales y sociales... se desglosa como lógica actual y genera ilusiones.

La cultura actual necesita reinventarse constantemente (Bauman, 2005): el desarrollo de la identidad en la época de internet, en la que no existe una identidad firme, sino una variedad de identificaciones parciales y lacunarios, que se sustituyen, se mueven y se expresan de forma desequilibrada y conjunta. Los temas abordados son las maneras en que los jóvenes transforman su personalidad, nuestra conducta en internet, las relaciones entre lo tangible y lo virtual, y la formación de la identidad en una plataforma digital. Alteraciones internas de los individuos que coexisten en un mundo virtual. Además de ser un fenómeno social, se examina al individuo como un personaje, como un vicario que habita a través de una pantalla, que proyecta su personalidad en un entorno virtual, donde tiene amplias posibilidades de desarrollar su identidad y construir su identidad, dado que la misma virtualidad y el anonimato lo protegen.

Modelo métrico

Variables del contexto familiar

En relación con el contexto familiar, las variables de interés a estudiar son tres fundamentales: 1) la comunicación parental; 2) las prácticas parentales prosociales; y 3) la cohesión familiar.

El primer concepto, comunicación parental, se entiende como el intercambio de información entre padres e hijos con el fin de informar a los hijos sobre aspectos de la vida en general, como de su vida en específico; también es el medio por el cual se obtiene información sobre la situación emocional o cognitiva del hijo para apoyarlo y generar vínculos afectivos (Bowlby, 1969; Schmidt et al., 2016).

El concepto de prácticas parentales prosociales se refiere a los mecanismos que utilizan los padres para fomentar la socialización del niño, promoviendo específicamente conductas de ayuda y cooperación. Este proceso de enseñanza se lleva a cabo principalmente a través del afecto y la comunicación prosocial, los cuales combinan expresiones de cariño, orientaciones verbales positivas y sensibilidad a las necesidades del hijo (Zacarías et al., 2017; Betancourt et al., 2020).

El tercer concepto de interés, la cohesión familiar, se define como un indicador de satisfacción e identidad que desarrollan los miembros de una familia con respecto al lazo sentimental y emocional que los une, constituyendo un vínculo que potencializa la unión del núcleo familiar (Gómez-Velásquez et al., 2021).

Variables del contexto escolar

A lo que el contexto escolar refiere, dos variables fueron las de interés para ser estudiadas: 1) Clima escolar; y 2) Democracia escolar.

El clima escolar se define como un espacio de construcción de relaciones interpersonales entre los miembros de la comunidad educativa, donde se promueve el respeto mutuo, la diversidad, la inclusión y la cooperación. En este entorno, los estudiantes desarrollan una percepción subjetiva de las interacciones con sus compañeros y docentes, lo que

influye directamente en su sentido de pertenencia y en su experiencia de aprendizaje (Mardones Soto, 2023).

Por otro lado, la democracia escolar constituye un componente fundamental del sistema social de la escuela, el cual, de acuerdo con Arzola Franco et al. (2016), se construye a partir de la valoración de espacios participativos, la confianza, el compromiso y la solidaridad que se cultivan entre los miembros de la comunidad educativa en su convivencia diaria.

Variables del contexto comunitario

En cuanto al contexto comunitario, al igual que el contexto escolar, son dos variables las que se estudiaron y que formaron parte del presente estudio: 1) Apego a la comunidad; y 2) Índice de Bienestar Local (IBL).

La definición del apego a la comunidad referiría a los lazos afectivos que se generan en la interacción entre los miembros de una misma comunidad, existiendo un sentido de pertenencia grupal y que esto se encuentra ligado con un espacio geográfico y físico (Oliva et al., 2012).

El IBL, por su lado, refiere sentimientos de satisfacción en relación con la colonia; es un índice que intenta entender de manera global cómo la situación comunitaria ha sido satisfactoria para los miembros de esta, tomando en cuenta aspectos económicos, sociales, ambientales, políticos y culturales (Sung y Philips, 2018).

Método

Tipo de estudio

La presente investigación se llevó a cabo en escuelas secundarias públicas de un municipio de la frontera noroeste del estado mexicano de Sonora. En términos metodológicos, se trata de un estudio cuantitativo con un diseño descriptivo-comparativo y transversal.

Participantes

Participaron 1190 alumnos con edades comprendidas entre 12 y 17 años (media = 13.66). El 54 % son mujeres y el 46 %, hombres. Fueron se-

leccionados a través de un muestreo aleatorio simple de once escuelas secundarias públicas (financiadas por el Gobierno) de un municipio de la frontera noroeste del estado mexicano de Sonora. Del total de alumnos, el 27.1 % estudia en secundarias estatales, el 31.8 % en secundarias técnicas y el 41.1 % en secundarias generales. Asimismo, 36.8 % cursan el primer año, 34.5 % el segundo y 28.7 % el tercer año. La muestra se dividió a su vez en dos grupos, de acuerdo con la frecuencia con la que los estudiantes referían conductas de hostigamiento en la escuela hacia sus compañeros, maestros o directores. El primer grupo se integró por los estudiantes que reportaron que llevaban a cabo conductas violentas hacia los compañeros, docentes y directores (n=556) y el otro grupo con los que referían que nunca llevaban a cabo tales conductas (n=633).

Instrumentos

El cuestionario utilizado fue la adaptación de Rascón (2011) de “Percepción del clima familiar” de Moos, Moos & Trickett (1984) para estudiantes de secundarias públicas del sur de Sonora que habían reportado realizar conductas violentas en la escuela. El autor, al hacer un análisis factorial con el método Oblimin, encontró tres factores de 36 preguntas que explicaron el 40% de la variación total de los puntajes. Se establecieron como: a) Convivencia, actividad familiar que se distingue por la existencia de relaciones, normas y valores que promueven el crecimiento del individuo; b) Conflicto, existencia de circunstancias desagradables y violencia en las relaciones familiares; y c) Actividades estimuladoras del desarrollo, acciones que llevan a cabo la familia y/o sus miembros y que son beneficiosas para el desarrollo.

Es importante destacar que, en su versión inicial, la escala se respondía mediante una escala dicotómica con dos opciones de respuesta: Verdadero o falso. Para la realización de la presente investigación, se empleó una escala Likert que oscila entre 1 (Nunca) y 7 (Siempre), incluyendo los reactivos negativos (conflicto). De este modo, sería necesario recodificar los valores de forma inversa para asegurar que los puntajes más elevados señalaran un ambiente familiar más favorable.

Procedimiento

Para la recolección de la información, se realizaron los contactos con los directores de los centros educativos para exponerles la propuesta de participación en el estudio. Una vez estos respondieron positivamente, se invitó a los alumnos a colaborar de manera voluntaria en la aplicación del instrumento, garantizándoles a través de un consentimiento informado la confidencialidad de los resultados. Así, las aplicaciones se llevaron a cabo en los salones de clase; los instrumentos se contestaron de manera individual.

Resultados

Se realizaron pruebas de hipótesis, comparando los puntajes de la conducta violenta de alumnos con variables relacionadas con la estructura familiar, tales como nivel socioeconómico, tipo de familia, antecedentes de abusos de sustancias y antecedentes de problemas legales. Para las variables dicotómicas, se utilizó la prueba t de Student para muestras independientes, mientras que para la politómica se utilizó la prueba de análisis de varianza de una vía.

De acuerdo con lo anterior, los factores individuales y de los iguales, todas resultaron con diferencias significativas sobre las conductas violentas. En este sentido, los resultados indican que existe una diferencia significativa con respecto al papel que juega el sexo para el desarrollo de conductas violentas en la escuela, en donde son los hombres los que puntuaron más altos. En lo que respecta al consumo y abuso de sustancias tanto por el adolescente como por sus iguales, estas son actitudes favorables para desarrollar conductas violentas en la escuela.

Además, la implicación en bandas y tener amigos que pertenecen a bandas son también factores de riesgo para desarrollar conductas violentas en la escuela, ya que se encontró que los alumnos con estas características son los que puntuaron más alto.

Por otro lado, para los factores familiares, los resultados evidencian que, aunque los puntajes en conducta violenta son mayores para los alumnos que viven en una familia monoparental, con padres que abusan

de sustancias como alcohol y droga, solamente son significativas las diferencias para los alumnos con padres con problemas de antecedentes legales (ver tabla 1).

Tabla 1.

Diferencias en variables sociofamiliares para la víctima de violencia

		Conducta violenta en la escuela		
		Media	DE	t
Sexo	Masculino (n=547)	1.28	.41	-2.76**
	Femenino (n=643)	1.22	.36	
Consumo abuso de sustancias alcohol y drogas	No (n=487)	1.15	.33	-7.54**
	Si (n=703)	1.32	.41	
Participación en bandas	No (n=1039)	1.22	.34	-5.70**
	Si (n=151)	1.41	.57	
Tipo de familia	Nuclear (n=822)	1.24	.38	-1.50
	Monoparental (n=368)	1.27	.39	
Padres Abuso de sustancias alcohol y drogas de los padres	No (n=582)	1.24	.40	-.80
	Si (n=604)	1.26	.37	
Antecedentes de problemas legales de los padres	No (n=969)	1.23	.37	-3.30**
	Si (n=220)	1.33	.44	
Amigos Abuso de sustancias alcohol y drogas	No (n=1114)	1.23	.35	-6.11**
	Si (n=76)	1.51	.64	
Amigos participación en bandas	No (n=923)	1.21	.33	-6.07**
	Si (n=267)	1.37	.511	

Nota: ** $p < .01$, * $p < .05$

En lo que respecta a la variable víctima de violencia escolar, los factores de riesgo individuales y de los iguales, todas resultaron con diferencias

significativas. Así, los resultados indican que existe una diferencia significativa con respecto al sexo para ser víctima de violencia escolar, en donde son los hombres los que puntuaron más altos. También, el consumo y abuso de sustancias tanto por el adolescente como por sus iguales son actitudes favorables para sufrir conductas violentas en la escuela.

Además, la implicación en bandas y tener amigos que pertenecen a bandas son también factores de riesgo para ser víctima de conductas violentas en la escuela, ya que se encontró que los alumnos con estas características son los que puntuaron más altos.

Por otra parte, de los factores familiares, los resultados afirman que las probabilidades de sufrir violencia escolar son mayores para los alumnos que viven en una familia monoparental; con padres que abusan de sustancias como alcohol y droga, solamente son significativas las diferencias para los alumnos con padres con problemas de antecedentes legales (ver tabla 2).

De acuerdo con lo anterior, los factores individuales y de los iguales, todas resultaron con diferencias significativas sobre las conductas violentas. En este sentido, los resultados indican que existe una diferencia significativa con respecto al papel que juega el sexo para el desarrollo de conductas violentas en la escuela, en donde son los hombres los que puntuaron más altos. En lo que respecta al consumo y abuso de sustancias tanto por el adolescente como por sus iguales, estas son actitudes favorables para desarrollar conductas violentas en la escuela.

Además, la implicación en bandas y tener amigos que pertenecen a bandas son también factores de riesgo para desarrollar conductas violentas en la escuela, ya que se encontró que los alumnos con estas características son los que puntuaron más altos.

Por otro lado, de los factores familiares, los resultados afirman que, aunque los puntajes para sufrir violencia en la escuela son mayores para los alumnos que viven en una familia monoparental, solamente son significativas las diferencias para los alumnos con padres que abusan de sustancias como alcohol y droga, padres con problemas de antecedentes legales (ver tabla 2).

Tabla 2.*Diferencias en variables sociofamiliares para los que han sufrido violencia escolar*

		Victima de violencia escolar		
		Media	DE	t
sexo	Masculino (n=547)	1.29	.35	-1.58
	Femenino (n=643)	1.25	.38	
Abuso de sustancias alcohol y drogas	No (n=487)	1.16	.29	-8.48**
	Si (n=703)	1.34	.40	
Vandalismo	No (n=1039)	1.25	.35	-4.39**
	Si (n=151)	1.39	.47	
Tipo de familia	Nuclear (n=822)	1.26	.36	-1.71
	Monoparental (n=368)	1.30	.41	
Padres abuso de sustancias alcohol y drogas de los padres	No (n=582)	1.25	.37	-1.95*
	Si (n=604)	1.29	.37	
Antecedentes de problemas legales de los padres	No (n=969)	1.26	.36	-2.47**
	Si (n=220)	1.33	.39	
Amigos abuso de sustancias alcohol y drogas	No (n=1114)	1.25	.35	-6.10**
	Si (n=76)	1.56	.54	
Amigos vandálicos	No (n=923)	1.24	.34	-4.93**
	Si (n=267)	1.37	.43	

Nota: ** $p < .01$, * $p < .05$

La variable situación económica considera como factor familiar; podemos ver que los alumnos con menos recursos son más propensos a generar conductas violentas, pero también a sufrir violencia en la escuela (Vea tabla 3).

Tabla 3.*Diferencias por situación económica para las dos variables de estudio*

	Situación económica						F
	Buena (493)		Regular (667)		Mala (30)		
	M	DE	M	DE	M	DE	
Conducta violenta en la escuela	1.25	.39	1.24	.36	1.44	.61	3.75*
Victima de violencia escolar	1.26	.37	1.26	.34	1.62	.68	13.24**

Nota: ** $p < .01$, * $p < .05$

A través de una prueba t de *Student* para muestras independientes, se compararon los puntajes de clima familiar de alumnos que referían conductas violentas en la escuela y aquellos que no lo hacían. Los resultados afirman que, a nivel global y en los factores de convivencia, los puntajes de los estudiantes que no reportan conductas violentas son significativamente mayores y menores en conflicto, lo que implica que perciben un mejor clima familiar.

Tabla 4.*Comparación del clima familiar entre estudiantes que reportan y no reportan conductas violentas en la escuela*

Factores	Conducta violenta en la escuela				
	No (n=633)		Si (556)		
	M	DE	M	DE	t
Convivencia y organización	5.09	1.02	4.73	1.02	6.04**
Conflicto	2.76	1.09	3.10	1.06	-5.04**
Crecimiento personal	3.46	1.30	3.57	1.28	-1.43
Global	4.59	.71	4.40	.71	4.67**

Nota: ** $p < .01$, * $p < .05$

También se hicieron análisis de diferencias de medias para las variables consumo de alcohol y drogas de los progenitores y tipo de familia (nuclear y monoparental) y no se encontraron diferencias significativas.

Discusión y conclusiones

En lo referente a los agresores, los resultados referentes al sexo coinciden con la tendencia observada en diversos estudios sobre la incidencia más alta de violencia escolar en los varones. Por otra parte, la pertenencia a grupos de pandillas, el uso de drogas y el vandalismo presentaron una significancia en la ocurrencia de conductas violentas. Tal como lo plantea Prieto (2005), el entorno juega un papel muy importante en la ocurrencia de la violencia en los centros escolares; un entorno en el cual se puedan obtener fácilmente drogas, así como la presencia de pandillas dentro de los centros, facilitan la ocurrencia de la violencia.

Por otro lado, las variables familiares a las conductas violentas, no presentaron diferencias significativas, solo en el caso de los antecedentes legales, sin embargo, estudios han encontrado que existe una relación indirecta y no directa, tal como lo observamos en la violencia escolar (Cava et al. 2006).

Las víctimas y los agresores comparten las diferencias en lo que respecta a la violencia escolar; en relación con los factores individuales y entre iguales, el sexo, el consumo de drogas, el vandalismo y la pertenencia a pandillas siguen marcando una distinción entre aquellos que abusan y son abusados.

Por otro lado, las variables familiares señalan que, en general, los alumnos con mejor clima familiar muestran menos niveles de violencia; solo en el caso de conflicto se observa una tendencia al alza en los que presentan conductas violentas. En este sentido, se presenta una relación entre la calidad del clima familiar y la violencia; esta relación ha sido señalada ya por estudios anteriores como compleja y es recomendable estudiarla en relación con variables mediadoras y no directamente (Moreno et al., 2009).

Referencias

- Arzola Franco, D. M., Loya Ortega, C. G., & González Ortiz, A. M. (2016). El trabajo directivo en educación primaria: liderazgo, procesos participativos y democracia escolar. *IE Revista de Investigación Educativa de la REDIECH*, 7(12), 1-8. <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=521653208004>
- Bauman, Z. (2007). *Los retos de la educación en la modernidad líquida*. Gedisa editorial.
- Bauman, Z. (2005). *Amor líquido. Acerca de la fragilidad de los vínculos humanos*. Fondo de Cultura Económica.
- Betancourt, O. D., Fernández, R. I., Davidson, E. R., Posadas, T. M. F., Cano, U. L., & Bouffier, H. V. E. (2020). Prácticas parentales prosociales, control inhibitorio y conducta prosocial en niños. *Enseñanza e Investigación en Psicología*, 2(3), 350-360. <https://doi.org/10.62364/v7y3v325>
- Bowlby, J. (1969). Attachment and loss. Vol 1: Attachment. Basic Books.
- Castillo, G. (2019). *Cómo educar al niño para su futura adolescencia*. Pamplona: EUNSA.
- Castro, K., & Kirchner, T. (2018). Coping and Psychopathological Profile in Nonsuicidal Self-Injurious Chilean Adolescents. *Journal of Clinical Psychology*, 74(1), 147–160. <https://doi.org/10.1002/jclp.22493>
- Cava, M. J., Musitu, G., & Murgui, S. (2006). Familia y violencia escolar: el rol mediador de la autoestima y la actitud hacia la autoridad institucional. *Psicothema*, 18(3), 367-373.
- Del Rey, R. & Ortega, R. (2008). Bullying en países pobres: prevalencia y coexistencia con otras formas de violencia. *International Journal of Psychology and Psychological Therapy*, 8(1), 39-50.
- Foster, H., & Brooks-Gunn, J. (2013). Neighborhood, family and individual influences on school physical victimization. *Journal of Youth and Adolescence*, 42(10), 1596–1610. <https://doi.org/10.1007/s10964-012-9890-4>
- García, M., Pérez, R., y Hernández, R. (2013). Convivencia Escolar en Secundaria Básica. *Ciencias Holguín*, 19(3). 1-11.
- García, E. R., Romero, N., Gaquín, K. y Hernández, R. A. (2015). Conductas de riesgo en los adolescentes. *Revista Cubana de Medicina Militar*, 44(2), 218-229.

- Gómez-Velásquez, S., Matagira-Rondón, G., Agudelo-Ciluentes, M. C., Berbesi-Fernández, D. Y., & Morales-Mesa, S. A. (2021). Cohesión familiar y factores relacionados en adolescentes escolarizados. *Universidad y Salud*, 23(3), 198-206. <https://doi.org/10.22267/rus.212303.233>
- Joffre, V., García, G., Saldivar, A., Martínez, G., Lin, D., Quintanar, S., & Villasana, A (2011). Bullying en alumnos de secundaria. Características generales y factores asociados al riesgo. *Boletín medico del hospital infantil*, 68(3), 193-202.
- Mardones Soto, G. (2023). La influencia del clima escolar en el aprendizaje: revisión sistemática. *Revista Realidad Educativa*, 3(2), 122-145. <https://doi.org/10.38123/RRE.V312.300>
- Mendoza-González, B., Cervantes-Herrera, A. D. R., Pedroza-Cabrera, F. J., & Aguilera-Rubalcava, S. J. (2015). Estructura factorial y consistencia interna del "Cuestionario para medir bullying y violencia escolar". *CienciaUAT*, 10(1), 6-16.
- Miranda, A., & Pérez, J. (2005). *Socialización familiar, pese a todo. Libro de ponencias*. Congreso Ser Adolescente Hoy. (339-350). Fundación ayuda contra la drogadicción.
- Montañés, M., Bartolomé, R. Montañés, J. y Parra, M. (2008). Influencia del contexto familiar en las conductas adolescentes. **Ensayos**. 17, 391-407.
- Morán Astorga, C. Menezes, E., & Ramalho, S. (2019). Afrontamiento y resiliencia: un estudio con adolescentes sanos. *Revista INFAD De Psicología. International Journal of Developmental and Educational Psychology*, 1(2), 281-288. <https://doi.org/10.17060/ijodaep.2019.n2.v1.1697>
- Moreno, D., Estevez, E., Murgui, S., & Musitu, G. (2009). Relación entre el clima familiar y el clima escolar: el rol de la empatía, la actitud hacia la autoridad y la conducta violenta en el adolescente. *International Journal of Psychology and Psychological Therapy*, 9(1). 123-126
- Moos, R.H., Moos, B.S. y Trickett, E. J. (2000). *Escalas de clima social (FES, WES, CIES y CES)*. Tea Ediciones.
- Oliva, A., Antolín, L., Estévez, R., & M^a Pascual, D. (2012). Activos del barrio y ajuste adolescente. *Psychosocial Intervention*, 21(1), 17-27.
- Prieto, M. (2005) Violencia escolar y vida cotidiana en la escuela secundaria. *Revista mexicana de investigación educativa*, 10(27), 1005-10026.
- Rascón, K. (2012). *Propiedades psicométricas de un cuestionario para*

- medir clima familiar en estudiantes de secundaria*. Tesis de licenciatura no publicada, Instituto Tecnológico de Sonora, Sonora, México
- Saucedo Ramos, C. L., & Guzmán Gómez, C. (2018). La investigación sobre la violencia escolar en México: tendencias, tensiones y desafíos. *Cultura representaciones sociales*, 12(24), 213-245. <https://doi.org/10.28965/2018-024-08>
- Schmidt, C., Priece, J. & Stoddard, S. (2016). The mediating effect of future expectations on the relationship between neighborhood context and adolescent bullying perpetration. *Journal of Community Psychology*, 44(2), 232-248.
- Serrano, A., Iborra, I. (2005). *Informe: Violencia entre compañeros en la escuela*. Centro Reyna Sofía para el estudio de la violencia.
- Sung H. y Philip, R. (2018). Indicators and Community Well-Being: Exploring a Relational Framework. *International Journal of Community Well-Being* 1(10). <https://doi.org/10.1007/s42413-018-0006-0>
- Zacarías, S. X., Aguilar, V. J., & Andrade, P. P. (2017). Efectos de las prácticas parentales en la empatía y la conducta prosocial de preadolescentes. *Informes Psicológicos*, 17(1), 71-86. <http://dx.doi.org/10.18566/infpsic.v17n1a04>